



Capítulo 165

Tras una breve discusión sobre qué regalo ofrecer a la Gran Luna, la reunión se reanudó con normalidad.

Por supuesto, hubo momentos en los que Deus sacó a relucir abruptamente el tema de la Gran Luna o Seolrang exclamó: «¡Yo seré el regalo!», lo que interrumpió temporalmente el flujo de la conversación.

No obstante, la reunión, que transcurrió con algo más de fluidez de lo habitual, comenzó a llegar a su fin justo antes del amanecer.

Mientras todos se preparaban para pronunciar sus discursos de clausura,

[Seolrang]

[¿Eh?]

Deus llamó de repente a Seolrang.

[Por cierto, ¿qué te pasa en las orejas?]

Seolrang se había tapado las orejas con las manos.

Y no solo una o dos veces.



A lo largo de la reunión, ella se apretaba las orejas de forma intermitente cada vez que encontraba una oportunidad. A Deus le resultaba bastante desconcertante este peculiar hábito.

Cuando todas las miradas se volvieron hacia ella, Seolrang soltó un «¡Ah!» y esbozó una brillante sonrisa.

[¡Es lo que la Gran Luna hizo por mí!]

[... ¿La Gran Luna hizo eso por ti?]

[¡Sí! ¡Así, así!]

Aunque nadie le había preguntado, Seolrang comenzó a relatar uno por uno los acontecimientos de la reciente colonia.

[¡Así es como sucedió!]

Cuando terminó su relato, los demás expresaron sus reacciones a su manera.

[... Pensar que la Gran Luna mostrara una expresión tan genuinamente preocupada...]

[Eso es extraordinario].

Deus y Radan parecían envidiosos, tal vez porque estaban acostumbrados a la habitual inexpresividad de Alon.



El hecho de que la Gran Luna hubiera mostrado siquiera una emoción fugaz hacia Seolrang tenía un gran significado para ellos.

[...]

Incluso Rine, que había pasado varios días en la colonia, miraba a Seolrang con una expresión sutilmente envidiosa y malhumorada.

Sin embargo,

[Por supuesto, Seolrang. La Gran Luna se preocupa por «nosotros». Es natural preocuparse cuando uno de los nuestros, como tú, está en peligro, ¿no?]

Solo Yutia conservó su habitual sonrisa serena. Una sonrisa tranquila sin ningún indicio de fluctuación emocional.

Seolrang se quedó mirando a Yutia durante un momento y, de repente, se encogió de hombros triunfalmente, como si se hubiera dado cuenta de algo.

[¡Pero yo he visto sonreír a la Gran Luna!]

[... ¿La Gran Luna sonrió?]

[¡Sí!]

Cuando Deus preguntó con vacilación, Seolrang asintió energicamente.

Incluso los labios de Yutia se crisparon ligeramente ante esto.



[... Eso debió ser porque la Gran Luna estaba preocupada por ti].

Aun así, Yutia no perdió la sonrisa.

[¡No! ¡La Gran Luna sonrió mientras charlábamos!]

¡Pum!

Un cambio repentino en el ambiente.

Yutia apretó los labios.

Seolrang, ahora aún más triunfante, se encogió de hombros una vez más.

[No has visto sonreír a la Gran Luna, ¿verdad, Yutia?]

Declarando la victoria, Seolrang hizo un signo de victoria con los dedos.

La expresión de Hidan, que había estado observando la situación en silencio, se volvió peculiar.

Si bien era cierto que los Lunares solían reaccionar como niños cada vez que se mencionaba a la Gran Luna, incluso teniendo eso en cuenta, la burla de Seolrang era... bastante infantil, por decir lo menos.

«... No es posible que la Luna Roja pierda la compostura por algo tan trivial...».



Hidan dirigió su mirada a Yutia con confianza, pero pronto se quedó con la boca abierta.

La sonrisa imperturbable que Yutia había lucido hasta hacía unos instantes

ahora se veía claramente torcida para que cualquiera pudiera apreciarla.

En otras palabras, era innegable que las palabras de Seolrang habían herido su orgullo.

Hidan desvió la mirada con cautela.

[¿Verdad? Entonces, ¿soy el primero en ver la sonrisa de la Gran Luna, eh?]

Seolrang, aparentemente embriagada por su «victoria», siguió hablando alegremente, completamente ajena al cambio de humor.

Pero solo por un momento.

[¡Hmm! Cuando la Gran Luna me presionaba las orejas así...]

Después de unos minutos de charla jactanciosa, incluso Seolrang comenzó a callarse y a mirar a su alrededor nerviosamente.

[...]

Porque Yutia ya no sonreía en absoluto.



En el momento en que Seolrang se dio cuenta de que se había dejado llevar por su sensación de triunfo,

[Hmm, tengo algunos asuntos urgentes que atender, así que me voy a marchar. De todos modos, parece que la reunión ha terminado, así que me voy primero].

Radan, que tenía un don para leer el ambiente, mencionó un improbable recado de medianoche y desapareció de la pantalla.

[... Yo tengo lo mismo. Tengo una reunión de caballeros programada a continuación...]

Del mismo modo, Deus se escapó inmediatamente de la reunión.

Mientras Hidan reflexionaba sobre si podría existir una excusa mejor que una reunión antes del amanecer,

[... Yo también iré. Tengo trabajo que hacer].

[... ¿Eh?]

Rine, que había estado mirando a Seolrang con cierta insatisfacción, también se marchó.

Solo entonces Seolrang se dio cuenta de que algo iba mal.

Y pronto,

[¡Ay!...]



Al notar la mueca de desprecio que se formaba en la comisura de los labios de Yutia, Seolrang inconscientemente soltó sus orejas.

Sus orejas liberadas se doblaron instintivamente hacia atrás.

Seolrang, que comenzó a mirar a su alrededor nerviosamente, empezó a retroceder lentamente.

[¡Yo también debería irme ya!]

Ella huyó.

Y entonces, las dos últimas personas que quedaron en la reunión fueron Hidan y... una Yutia extremadamente molesta.

Cuando Hidan levantó la cabeza con cautela, se dio cuenta de que había perdido su oportunidad de irse.

«¿Qué debo hacer?».

Hidan comenzó a sentirse sofocado.

Seguramente, las otras Lunas habían huido porque lo entendían. Todos sabían lo aterradora que podía ser la Luna Roja cuando se enfadaba, aunque fuera ligeramente.

Por supuesto, ella no haría daño sin piedad a sus aliados, pero su mera ira era suficiente para infundir miedo.

Preocupado por que su ira desplazada pudiera volverse hacia él, Hidan salió nerviosamente de la pantalla y contuvo la respiración.

Al momento siguiente,

[Ja...]

Lo que llegó a sus oídos no fue una voz enojada, sino un pequeño suspiro de Yutia.

Hidan, ahora fuera del encuadre, miró con cautela la pantalla aún encendida.

En ella aparecía Yutia, con las mejillas ligeramente hinchadas.

«¿Mejillas hinchadas...?»

Su expresión ligeramente enfadada, teñida de un ligero rubor,

parecía fuera de lugar en ella.

[Soy yo quien más piensa en él...]

Murmuró en voz baja, casi como una queja, antes de terminar la comunicación.

«...???



Hidan se quedó estupefacto ante el lado nuevo y desconocido de la Luna Roja que acababa de presenciar.

Entonces, se dio cuenta.

Ella había bajado la guardia, pensando que toda comunicación había terminado porque él había salido de la pantalla.

Aunque no encajaba con la imagen de la Luna Roja, paradójicamente, era la primera vez que se sentía como una «ella» única e individual.

Como si estuviera presenciando un espejismo, Hidan se quedó mirando al aire durante un momento.

«Debería olvidarme de esto».

Al evaluar rápidamente la situación, le brotó un sudor frío.

Si, por casualidad, la Luna Roja se enteraba de esto...

Sería su fin.

Por lo tanto,

«Necesito borrar esto por completo de mi memoria».

Tomó una firme decisión.



Habían pasado unos dos meses desde que Alon se reunió con la empresa Greenwood Trading.

A medida que se acercaba el baile, Alon comenzó a oír novedades que coincidían con las tramas que conocía de la obra original.

«... Con esto, está prácticamente terminado».

«Así es».

Frente a Penia, Alon disipó la magia recién perfeccionada que acababan de ajustar.

«Gracias. Si no fuera por tu ayuda, nos habría llevado mucho más tiempo».

«Oh, no hay de qué».

A pesar de sus humildes palabras, los hombros de Penia se levantaron ligeramente.

Su lenguaje corporal gritaba: «¿Has visto eso? ¡Así de increíble soy!».

Alon, ocultando una leve sonrisa detrás de su expresión neutra, preguntó:

«¿Cuándo es la próxima conferencia?».



«Ah, bueno... Creo que dentro de unos tres meses».

«Entonces vayamos juntos a esa conferencia. Como tú cumpliste tu promesa, yo cumpliré la mía».

«¡Muchas gracias!».

Penia, como si acabara de recibir un tesoro invaluable, se inclinó profundamente en señal de agradecimiento.

Después de mirar brevemente sus manos, Alon tomó asiento.

«Por cierto, ¿tiene sentido seguir combinando ahora?».

«Mmm... Según nuestras investigaciones hasta ahora, parece que para crear una fórmula mejor se necesitarían más experimentos...».

El rostro de Penia se tensó notablemente, como si temiera que Alon quisiera continuar.

Alon, que la había calado, sacudió ligeramente la cabeza.

«Bueno, no te preocupes. No soy tan desvergonzado como para guardármelo todo para mí», comentó Alon.

«Ah, ¿sí...?»

«¿No le falta ya la vergüenza?».



Penia se guardó ese pensamiento para sí misma y decidió no decirlo en voz alta.

«Aun así, su magia es bastante inusual, marqués», dijo ella.

«¿En qué sentido?».

«... Su potencia. La estructura fundamental y la disposición molecular de la magia son las mismas, pero de alguna manera su poder sigue aumentando».

«... ¿Puedes percibirlo claramente?».

Penia dudó antes de responder.

«Mmm, es insignificante si lo miras día a día, pero si lo comparas con hace dos meses, hay una diferencia notable».

«Ya veo».

Alon asintió inconscientemente.

Por supuesto, Alon no había estado entrenando en secreto por las noches ni probando nuevos arreglos. Sus dolorosamente escasas reservas de maná no le permitían tales lujo.

Sin embargo, la razón por la que su poder parecía estar aumentando probablemente estaba relacionada con su divinidad.



... Aunque no tenía ni idea de dónde provenía exactamente este aumento.

Mientras Alon reflexionaba sobre esto, Penia volvió a hablar.

—Eh...

«¿Sí? ¿Qué pasa?»

«Si no le importa, ¿podría darme alguna pista sobre la razón detrás de este fenómeno?»

Sus ojos se movieron nerviosamente, pero su curiosidad pareció superar su miedo.

Alon, al darse cuenta de que no podía revelar la conexión con la divinidad, deliberó por un momento.

Después de pensarlo un poco, respondió: «... Te lo diré la próxima vez».

«¿En serio? ¡Muchas gracias!».

Sin hacer caso de su pregunta, Alon salió de la oficina, que ahora era básicamente el laboratorio de investigación de Penia.

«Bueno, ahora que he repuesto mi maná, es hora de seguir adelante».

Alon sacó el artefacto «Huellas del pasado» de su bolsillo interior para comprobar su estado.

Antes de un tono negro azabache, ahora se había vuelto azul, lo que indicaba que por fin estaba listo para ser utilizado.

«... Me costó mucho esfuerzo llenarlo de maná. Aunque todavía no lo voy a usar».

Incluso mientras realizaba experimentos mágicos, Alon había infundido diligentemente maná al artefacto, haciéndolo funcional.

Recordando el esfuerzo que le había costado, repasó mentalmente su agenda.

«... Primero, asistir al baile, luego ir a Lartania para usar «Huellas del pasado» y encontrarme con Kylrus, y después recuperar el artefacto de las ruinas».

Sin tomarse mucho descanso, Alon abandonó la finca del marqués tal y como había planeado.

Unas semanas más tarde, cuando Alon y su grupo llegaron a Terea, donde se celebraría el baile, en el Reino Sagrado de Rosario,

«Saludos, cardenal Yutia».

«Sí, ha pasado mucho tiempo, Elegido».

El cardenal Yutia y el Elegido Eliban se saludaron.

Una sonrisa oculta y profunda se dibujó en sus rostros.